

DUELO Y SALUD

BLOG / JUL24

Naturalizar la muerte desde la etapa infantil

La educación infantil constituye una etapa educativa de carácter voluntario, para niños y niñas desde el nacimiento hasta los cinco años de edad.

Se ordena en dos ciclos, el primero comprende hasta los tres años y el segundo, abarca de los tres a los cinco años.

Las escuelas infantiles se convierten en lugares de seguridad donde encuentran juguetes, cuentos, pinturas, amigos y amigas... pero también personas adultas que les cuidan y acompañan. Por eso, la posición del equipo profesional frente a la vida y la muerte es un factor influyente a la hora de trasladarlo al aula.

Hablar de “muerte” e “infancia” a la vez resulta complejo. Se suele dejar ese tema para edades más avanzadas, en las que tanto los niños y las niñas, como las personas adultas, están “más preparadas” para abordarlo.

Pero la realidad es muy distinta. La muerte no espera a que se esté preparado/a o a que se tenga edad de entender lo que pasa. Aunque todas las personas viven el fallecimiento de alguien cercano de forma diferente, en cada etapa evolutiva se observan ciertas características que nos guían en la asimilación de la pérdida. Para poder utilizarlas como alidadas a la hora de afrontar una pérdida, es importante conocerlas:





En edades tempranas no interiorizan que la muerte es algo irreversible, que es un cambio en su vida que no van a volver a su estado original.

De los 0 a 3 años no tienen una noción real de la muerte, pero perciben la ausencia de figuras con las que hayan estado en contacto continuo y con las que hayan creado un vínculo afectivo. Viven la pérdida de una persona adulta como de una parte de su ser que les daba estabilidad. Lo expresan a través de cambios en sus estados de ánimo: alteraciones del sueño, del hambre, irritabilidad, llanto....

De 3 a 5 años lo más frecuente es que no se altere su estado de ánimo de forma notable, pero se den regresiones y pérdidas de capacidades ya adquiridas. A esta edad, expresan sus emociones a través del juego, por lo que es importante prestar atención a sus manifestaciones. Porque la percepción de la ausencia de su figura de referencia genera un cambio impactante en sus rutinas que puede dar lugar a sentimientos de ansiedad y abandono.

CÓMO TRATAR LA MUERTE EN EL AULA

En una escuela infantil pueden darse diferentes fallecimientos: abuelos/as, padres/madres, hermanitos/as que no llegan a nacer, otros que sí, profesorado... incluso compañeros/as.

Lo normal, es no estar preparado para situaciones tan complejas, pero a veces es necesario afrontar estas realidades ya que nos va a permitir vivirlas de una forma más sana a nivel personal y profesional.



Recomendaciones

Para poder abordar la muerte en un aula de educación infantil, es necesario no evitar el tema sino afrontarlo y normalizarlo como una etapa más de la vida. El niño/a que se vea implicado/a en un fallecimiento debe contar con una atención especial, que suponga un refuerzo de vigilancia, comprensión y cariño ya que solo notará la falta, pero no comprenderá la razón hasta unos años después. Es necesario gestionar el apego hacia la persona fallecida, reorientándolo hacia su entorno actual para mantener su espacio de seguridad, es decir, aunque haya una ausencia, seguirá siendo su zona de cuidado y bienestar.

Película:

Verano 1993, por Carla Simón

Tras la muerte de sus padres, Frida, de seis años se va a vivir con sus tíos y su prima Anna. Durante el verano de 1993, Frida aprenderá a aceptar su pena y su dolor y sus padres adoptivos aprenderán a quererla como a su propia hija.





Habla la profesional

Hoy contamos con la perspectiva profesional de **Jorgelina Balbo**, educadora infantil de la **Escuela Altair**, con amplia experiencia en edades tempranas.

“En las escuelas infantiles no se suele hablar de la muerte, porque es un tema tabú. La gente no quiere abordar lo que quiere evitar, ni en el centro ni con las familias.

En nuestra escuela queremos llevar al claustro la posibilidad de abordarlo de forma preventiva, mediante la inclusión del tema en cuentos, sobre todo que hablen de la muerte de abuelos/as y de mascotas, que son los más frecuentes.

Casi todo el equipo comparte el interés y ganas de normalizar la muerte dentro de la escuela. Además, tenemos un sistema de pedagogías activas, y sería muy bueno poder innovar e incluir algo tan inevitable como la muerte. Sería positivo poder trabajarlo en una escuela de familias, ofreciendo lecturas, por ejemplo. Es conveniente conocer cómo hablar sobre la muerte, especialmente con los propios hijos/as, para hacerles llegar un mensaje común”.

➤ **Prevención: normalizarlo antes de que pase.**

Pueden utilizarse juegos, dibujos, vídeos... que permitan mostrar la finitud de las cosas y de las personas, para dar lugar a tratar el tema de la muerte de forma simbólica, facilitando su comprensión y expresión.

Acompañamiento cuando suceda.

Si se da un fallecimiento en el entorno, es importante poner esfuerzos en que la transición ante el cambio sea lo más progresiva posible, buscando la mayor estabilidad para el/la menor. En algunos casos, no se podrá anticipar. Pero si la muerte se puede prever, la gestión de un cambio progresivo es más viable, ya que se pueden ir introduciendo pequeñas modificaciones en la rutina del niño/a, que permitan una adaptación paulatina a los nuevos roles, especialmente en lo relativo a sus cuidados, dando forma a la nueva estructura familiar y evitando con ello sentimientos de abandono en el/la menor.

Como profesional, es importante centrarse en cada niño/a implicado/a en una pérdida. sus interacciones, sus comportamientos en el aula, y con el entorno son nuestra única fuente de información respecto de su estado. Por eso, hay que prestar especial atención.

Desde el "Proyecto Prevención del Duelo Complicado. Comunidades Compasivas" de Madrid Salud se está capacitando en el abordaje de la muerte a las Escuelas Infantiles Municipales para ayudar a la cocreación de un protocolo.

